

La deuda externa argentina en el contexto global, límites y oportunidades.

Juan Luis Constant.

Cita:

Juan Luis Constant (2021). *La deuda externa argentina en el contexto global, límites y oportunidades*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/303>

Fecha: 29 de agosto del 2021

Lic. en Sociología Juan Constant

Fhycs y Fce - UNJU/ CIEPE

Titulo de la ponencia: La deuda externa Argentina, límites y oportunidades

Introducción

El siguiente trabajo es un esfuerzo por abordar el proceso de endeudamiento argentino reciente, en clave geopolítica. Reflexionar sobre los límites y las oportunidades del país respecto al “problema de la deuda” en el contexto de crisis y transición global hacia un Sistema-Mundo Multipolar.

Para tal fin, se intentara describir las tendencias fundamentales que asume el reordenamiento geopolítico contemporáneo, para luego avanzar en como la deuda externa argentina y sus definiciones, pueden repercutir, no solo en la realización de un proyecto nacional popular argentino, y en una posible integración regional autónoma, sino también en el fortalecimiento de los proyectos Multipolares en el plano global.

Crisis mundial, del unipolarismo globalista al multipolarismo

Muchas reflexiones políticas, varios artículos académicos, un sin fin de notas periodísticas, congresos virtuales e incontables conversatorios por zoom u otras plataformas encaran desde el análisis/diagnostico, la situación de crisis mundial y reordenamiento geopolítico acelerado por la pandemia que atraviesa el sistema-mundo occidental capitalista. Algunos, desde la superficialidad que nos ofrecen los “grandes medios de comunicación”, mientras que otros, se sumergen en los socavones de las disputas estratégicas más profundas. Pero todos señalan, las serias transformaciones que arrasan el mundo conocido, e impactan directa o indirectamente tanto en los centros del poder como en las regiones periferalizadas.

Esta crisis y transición resultado de las disputas y enfrentamientos de distintos proyectos estratégicos por la reconfiguración de las relaciones internacionales, engloba luchas de distinta intensidad y profundidad e involucra a fracciones capitalistas como también a estados-nación y a pueblos.

Un enfrentamiento importante, por supuesto no el único, –y que de alguna forma produce en un principio nuevas condiciones para la emergencia de expresiones multipolares, es el que opone al globalismo anglo-

americano y al continentalismo norteamericano yankee¹, que si bien tiene su epicentro al interior de EEUU, despliega consecuencias hacia el mundo. Este enfrentamiento, es objeto de estudio e investigación de varios especialistas²; se hace visible con el ataque a las torres de la Wall Street globalista el 11 de septiembre del 2001 y luego con la llamada “crisis financiera del 2008” y el derrumbe dirigido del Lehman Brothers, y otras bancas y fondos globales que formaban parte de la red del proyecto estratégico globalista impulsado por la fracciones capitalistas angloamericanas, las más poderosas, por su capacidad y escala de proyectar poder, que tiene como naves insignias los megabancos (Citygroup/HSBC/Santander). Recordemos que la banca Lehman Brothers -tras el aumento de la tasa dispuesta por la Reserva federal- terminó absorbida por los megabancos (Bank-of América/JPMorgan/Goldman Sachs, etc.) que expresan al continentalismo norteamericano, fracción de capital menos dinámica-en comparación con las globalistas- .

Muchos estudiosos señalan que el proyecto globalista de la fracciones capitalistas angloamericanas (Citygroup/HSBC/Santander) tendrá su momento hegemónico desde la caída del muro de Berlín en 1991 hasta el 11 de septiembre del 2001-extendiéndose hasta el 2008-2014-con la llamada unipolaridad neoliberal globalizadora, para luego ir perdiendo iniciativa aunque no su ascenso estratégico³.

El enfrentamiento entre continentalistas y globalistas, los niveles de hostilidad, la extensión en el tiempo, la situación de cierto “empate de fuerzas”, y en términos geopolíticos, la situación de un declive estratégico del Continentalismo y la pérdida de iniciativa-aunque no el ascenso estratégico- del Globalismo, han creado procesos de crisis multidimensionales; crisis financieras (cada vez más profundas), guerras económicas y comerciales, así como conflictos bélicos en territorios secundarios. Lo que algunos llaman las nuevas guerras fragmentadas e híbridas⁴, que han transformado la estructuras de oportunidades para la emergencia y consolidación de nuevos actores de poder que reconfiguran el tablero geopolítico mundial y dan por finalizada (según muchos especialistas) la fase de la “conducción unipolar occidental” de los destinos del mundo. Así muchos autores señalan el fin de la globalización neoliberal, con hechos como la llegada de Donald Trump (que expresaría a la oligarquía financiera más industrialista y mercadointernista norteamericana) al gobierno del estado en EEUU, el Brexit (que sería un golpe directo a la “City de Londres”)⁵, así como aparición –en su momento-de los BRICS con tendencia a la Multipolaridad relativa, en la arena política internacional.

Si bien las redes financieras globalistas angloamericanas siguen en ascenso estratégico, han perdido iniciativa y se le reducen los márgenes para imponer condiciones, mientras que las fracciones de capital continentalistas norteamericanas, aunque siguen teniendo peso específico al interior de EEUU, Europa y

¹ <https://dossiergeopolitico.com/2019/10/15/2020-una-perestroika-americana-1/>

² <https://www.alainet.org/es/articulo/206135>

³ <https://cdsa.aacademica.org/000-023/257.pdf>

⁴ <http://revista2050.com/la-guerra-mundial-hibrida-y-el-asesinato-de-soleimani/>

⁵ http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11243/ev.11243.pdf

Japón, y en algunos países Latinoamericanos, su hegemonía está en claro declive estratégico (señalan los especialistas).⁶

El bloque multipolar

Paralelamente –y en gran medida, consecuencia- a las disputas entre Continentalistas y Globalistas, al declive estratégico de los primeros (con centro en Texas) y a la pérdida de iniciativa hegemónica de los segundos (con centro en las Citys de Wall Street y de Londres), muchos autores, señalan un proceso de transición y reconfiguración hacia un nuevo esquema de relaciones de poder, caracterizado como multipolar manifiesto en el aumento de los umbrales de poder relativo de los proyectos multipolares, expresados en un primer momento en los llamados BRICS, que hicieron su aparición en septiembre de 2014, reunidos en la ciudad de Fortaleza, Brasil, anunciando su programa multipolar, que en lo financiero buscaba alternativas a las de Bretton Woods de 1944.

El Multipolarismo-en ese momento BRICS- presentará su propio Banco de Desarrollo Mundial y su propio Fondo de Compensaciones, instituciones e instrumentos multipolares alternativos al BM y al FMI. Este consenso multipolar se expresa en nuevas institucionalidades, distintas y alternativas a las de Bretton Woods de 1944 y a los intereses dominantes en ellas, que se enfrentaron en la crisis financiera global de 2006-2008, señalan los especialistas.⁷ Estas economías emergentes, que surgen al calor de la transnacionalización de capitales, ganan potencia y escala, tras la crisis del 2008, y aunque, no tienen exactamente los mismos intereses, forman nuevos bloques de poder con agenda propia.

Este nuevo esquema, va a tener como un actor central-no el único-, a China-y el Asia Pacifico-, con su petro-yuan-oro y su iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, en alianza estratégica con Rusia, India, Irán, entre otros. Así, el tiempo actual, presenta un mundo en transición, y por ende, “una arquitectura económico-financiera global en transición” que rediseña lo conocido, y va a mostrar nuevos centros de gravedad geoeconomicos y geopolíticos. El principal, es el desplazamiento de la cuenca atlántica y la nueva centralidad del Asia pacifico. De esta forma se va cerrando un ciclo de cinco siglos de hegemonía occidental.

El mundo vive momentos de crisis y transición donde se despliegan nuevos polos de poder y se complejizan las tradicionales relaciones de poder económico, financiero, político y militar. Se perfila un nuevo mapa geopolítico, en el que, los que establecen y formulan las nuevas reglas de juego globales, y quienes las incorporan y aceptan, están todavía en plena tensión y disputa. El reordenamiento del sistema-mundo que se expresa como crisis general del neoliberalismo, como momento de “caos sistémico”⁸ y transición histórica, traerá consecuencias pero también oportunidades, para que las distintas regiones,

⁶ <https://www.alainet.org/es/articulo/206135>

⁷ <https://www.alainet.org/es/articulo/206135>

⁸ <https://www.laizquierdadiario.com/El-imperialismo-hoy-hacia-un-caos-sistemico>

como también las naciones y los pueblos, programen proyectos de desarrollo propio. Todos estos procesos de enfrentamiento y disputa (y sus consecuencias), que desde hace más de dos décadas se vienen acumulando, desplegando y manifestando, cada vez con mayor profundidad, se van a ver acelerados por la crisis pandémica del COVID19.

El objetivo de este trabajo es pensar en clave geopolítica el “problema” de la deuda externa, y en particular el endeudamiento argentino, razón por la cual las líneas anteriores nos permitirán avanzar con algunos vectores que esta coyuntura geopolítica mundial presenta para la Argentina, y las posibilidades del país suramericano de “resolver” ese problema sistémico (deuda) desde el interés nacional, el desarrollo autónomo y la integración Latinoamericana.

Deuda externa y subordinación estratégica

Resulta pertinente decir que el problema del endeudamiento externo de las naciones, sin duda es un fenómeno que encierra una multiplicidad de situaciones más que interesantes para analizar, y que de una u otra forma, expresan la dinámica del capitalismo occidental con centro en EEUU, Europa y Japón, fundamentalmente tras la llamada crisis del petróleo de 1973. Los empréstitos externos públicos y privados, no son solo herramientas financieras que vinculan a deudores y acreedores, sino, dispositivos claves para entender las dinámicas de acumulación de capital y el repertorio de conducción político estratégico de los imperialismos y los grandes jugadores financieros globales sobre los procesos de producción y acumulación, impuestos como “modelos” en buena parte de las economías del mundo, pero sobre todo en el diverso y heterogéneo “sur global”.

En este sentido, la deuda externa (como fenómeno económico-político) nos posibilita entender procesos fundamentales del capitalismo contemporáneo y su impacto geopolítico, tales como:

- La escisión creciente entre la dimensión financiera y la dimensión real-productiva-de la economía.
- Las nuevas estructuras legales de regulación y control de los procesos de acumulación y la formación de espacios desterritorializados –por fuera-del control de los Estados Nación, tales como, los llamados “paraísos fiscales”
- Las nuevas formas y las nuevas relaciones de poder que emergen y se disputan la conducción de los destinos del mundo; es decir, los nuevos roles de imposición, control y conducción de las distintas fracciones de capital y sus proyectos estratégicos globales y continentales en las periferias -pero también en los llamados centros-, con la consecuente vulneración de las economías nacionales coaccionadas a subordinarse a los nuevos marcos regulatorios de acumulación y expropiación capitalista financiera global
- La creciente y desproporcionada concentración de la riqueza en muy pocas corporaciones transnacionales, megabancos y fondos financieros de inversión global.
- La erosión constante de la soberanía de las naciones frente a no solo otras naciones más poderosas sino también a los actores financieros globales y los organismos multilaterales. Esto último quedo bien

claro tras el “Consenso de Washington” y la conformación de un nuevo orden mundial bajo la conducción estratégica del neoliberalismo globalizador que en gran medida condujo los destinos de la humanidad y donde tuvieron un rol central de dirección las instituciones multilaterales del acuerdo de Breton Wood (FMI, BM, OMC);

- Por último los procesos de endeudamiento ayudaron a reconfigurar, producir y (re)producir, una división internacional del trabajo, la producción y el comercio, donde regiones enteras no son más que el “coto de caza” para la absorción de la riqueza de los pueblos y la explotación de los recursos naturales, quedando totalmente excluidas de cualquier posibilidad de desarrollo soberano.

En la Argentina-y en general para todo el sur global- durante las últimas cuatro décadas, el “problema de la deuda”, fue, casi ininterrumpidamente, una de las preocupaciones centrales de la política económica.⁹ Como sostienen (Kulfas y Schorr, 2003) el fenómeno de la deuda en la Argentina no puede ser circunscripto estrictamente a una problemática o contradicción restringida exclusivamente a un universo de acreedores externos e instituciones financieras internacionales por un lado, y al estado nacional por el otro. Antes bien, el endeudamiento público externo juega un papel central en el proceso de valorización financiera, que ha regido los patrones de la acumulación de capital en la economía local durante el último cuarto de siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI.¹⁰

Así, los procesos de endeudamiento externo, sirvieron como “herramienta maestra” -tanto de actores exógenos como endógenos-, para desestructurar los proyectos de industrialización y autonomía relativa, caracterizados por un estado planificador, regulador de la producción y el trabajo, y conductor de las energías nacionales.

Tras más de una década de “buenos resultados” respecto al tema, hoy, la Argentina nuevamente atraviesa una “crisis de deuda”, crisis que no es solo económico/financiera, sino también político/estratégica. La deuda externa pública (así como la privada) son medulares en esa crisis, puesto que los compromisos contraídos -y que debemos afrontar-, no solo ponen en riesgo los recursos disponibles de la población para su bienestar social, sino que además, comprometen seriamente cualquier posibilidad de crecimiento/desarrollo económico.

El endeudamiento reciente, Kirchnerismo y Macrismo

Según datos del Ministerio de Hacienda de la República Argentina, a principios del año 2004, a meses de la asunción del presidente Néstor Kirchner la deuda externa pública neta era de 192.294 millones de dólares, la misma se redujo a 154.270 millones (tras la renegociación de los bonos defolteados, con una quita de capital del 65%, y una pesificación de más del 30% del pasivo), y luego se canceló de manera

⁹ Kulfas, Matías y Schorr, Martín (2003) Deuda Externa Argentina y Valorización Financiera en la Argentina actual; Artículos de Realidad Económica; Nº 198; Mayo del 2003

¹⁰ Kulfas, Matías y Schorr, Martín (2003) Deuda Externa Argentina y Valorización Financiera en la Argentina actual; Artículos de Realidad Económica; Nº 198; Mayo del 2003

anticipada y conjuntamente con Brasil en enero del 2006, 9.500 millones de dólares al FMI, desde entonces el stock neto tendió a crecer hasta llegar casi a duplicarse en diciembre del 2019.

En 2006 la deuda pública subió a 165.111 millones de dólares y si bien se mantuvo en alza en los años subsiguientes fue cayendo su peso en comparación con el Producto Bruto Interno porque la economía se expandió. De esta forma la deuda externa pública y privada que en el año 2004 representaba casi el 120% del PBI, y fue disminuyendo su porcentaje hasta representar el 38% del producto al terminar el primer mandato de Cristina Fernández (2011), a pesar de que durante su primer mandato el stock de la deuda aumentó en 20.284 millones, el ratio de la misma en relación al PBI disminuyó por el crecimiento de este último. Durante los dos gobiernos de Cristina Fernández los mercados voluntarios estaban cerrados puesto que el país no había salido totalmente del default (a pesar de las renegociaciones de canje del 2005 y 2010), razón por la cual, el financiamiento fue básicamente intra sector público-principalmente de ANSES- y emisión monetaria-BC- (que por supuesto no tiene las mismas características ni consecuencias, que endeudarse con la banca internacional o con los organismos multilaterales de crédito). Durante los dos últimos años del segundo mandato de la presidencia de Cristina Fernández, la deuda externa pública, se expandió en casi 43.000 millones de dólares, representando un aumento del 22%, pasando de 197.154 a 240.665 millones de dólares, según datos del Ministerio de Hacienda de la República Argentina. Pero con una economía en crecimiento el ratio de la misma, solo alcanzó el 41% del PBI.

El gobierno saliente del ingeniero Mauricio Macri aumentó el ratio de la deuda externa pública en un 40,1% y si a eso le sumamos la deuda privada el porcentaje sube al 76%¹¹, llevando la relación de compromisos externos a más del 81% del PBI. El stock neto que deja la gestión del gobierno de Macri, fue de 96.000 millones de dólares (más los 240.000 millones acumulados), a pesar de que la deuda emitida fue mayor, un porcentaje de la misma, se utilizó para resolver pasivos anteriores, sostener el déficit fiscal, pero la mayor parte sirvió para cubrir la creación de activos externos (fuga de divisas) por casi 86.000 millones de dólares (sobre esto, profundizaremos más abajo). Cuando Mauricio Macri asume la presidencia la deuda externa pública representaba el 41% del PBI, además una parte muy importante del pasivo-más del 40%- estaba en moneda nacional. El nuevo gobierno de Macri, siguió con el endeudamiento intra estado, pero además emitió en el mercado voluntario –por más de 96.000 millones- hasta 2018 cuando se le “cerro el grifo” internacional por el default inminente, por lo que recurrió nuevamente al Fondo Monetario Internacional, quien le garantizó empréstitos por casi 44.000 millones (el crédito más grande de la historia del organismo). **El stock de la deuda externa, con el gobierno de Macri, salto de 240.665 a 337.267 millones de dólares.** Además-y esto es de vital importancia- el pasivo nacional pasó de estar del 36% en moneda extranjera a más del 65%. La deuda del macrismo se usó en

¹¹ <https://www.ambito.com/economia/deuda/macri-campeon-del-enmiento-se-fue-y-dejo-una-externa-us227000-millones-n5122282>

parte para a financiar el déficit fiscal, creado a partir de la desaparición de las retenciones, la reducción de impuestos a los poderosos y financiar el gasto por la quita de subsidios, etc., y-fundamentalmente- para garantizar la salida de las ganancias en pesos -transformadas en dólares, y fugadas-de las empresas de servicios públicos privatizados, los bancos, las cerealeras, etc.

El ciclo del endeudamiento Macrista, tuvo dos etapas bien marcadas y diferenciadas, con dos “actores” geopolíticos distintos, una con el sistema financiero internacional (las redes financieras angloamericanas globalistas, Black Rock y compañía), y otro, con el FMI-EEUU-Trump (que antes de bajar el stand by, pide la cabeza del presidente del Banco Central Nicolás Caputto¹², expresión del globalismo financiero)

Argentina, estructura productiva desequilibrada, restricción externa, tipo de cambio, deuda y fuga.

Como bien señala el economista ya fallecido Aldo Ferrer¹³, la Argentina desde 1930, se encuentra en una encrucijada permanente, tras dejar atrás-hasta cierto punto- el modelo agroexportador instaurado hacia fines del Siglo XIX e iniciar un ciclo de industrialización por sustitución de importaciones. El problema central con el que una y otra vez se topan los programas económicos nacionales, es el de la restricción externa, resultado del desbalance entre los principales sectores económicos. La economía crece, industrializándose, pero la demanda de importaciones crece por encima de la capacidad de divisas generadas de manera legítima desde el sector primario, lo que lleva al país, al “cuello de botella de dólares”.

El aumento de la demanda de este recurso escaso (dólar), presiona sobre su precio propiciando devaluaciones de la moneda nacional. El “salvoconducto” frente a este problema estructural ha sido generalmente la toma de deuda, que sirve solo en el corto plazo, ya que en el mediano plazo profundiza la restricción, puesto que no solo se necesitan dólares para la importación de bienes de capital y de esa forma garantizar el crecimiento, sino que además, se le suma la necesidad de dólares para cancelar pagos de deuda, y el ciclo de restricción vuelve, pero con más virulencia. A esto se le debe sumar la creación de activos externos-fuga de divisas- que cierran el ciclo especulativo de valorización financiera, con presiones devaluacionistas, para de esa forma ingresar los activos fugados y adquirir a precio de remate empresas devaluadas. Este sistema de “endeudamiento y fuga”, esta propiciado, por las arquitecturas legales -claramente especulativas y financiarizadas- heredadas tanto de la dictadura de 1976, como de los años 90, y que ningún gobierno desde la vuelta de la democracia ha intentado seriamente transformar.

¹² <https://www.ambito.com/economia/deuda/macri-campeon-del-enmiendo-se-fue-y-dejo-una-externa-us227000-millones-n5122282>

¹³<http://www.motoreconomico.com.ar/como-no-lo-vi-antes/el-pecado-original-de-la-economia-argentina>

Lo importante para este trabajo, es el rol que ha tomado “la deuda”-transformándose en pieza clave de un sistema- para hacer frente a este “pecado original de la economía argentina” (el crecimiento desequilibrado), y como, al mismo tiempo termina siendo una “herramienta” de los poderes hegemónicos globales, que erosionan la soberanía nacional y relegan el papel geopolítico argentino a manos de las oligarquías financieras internacionales y locales.

Pero la historia argentina reciente nos muestra que hay alternativas posibles. Tras la salida de la crisis del año 2001, y con unas fuerzas productivas que estaban (las que todavía quedan en pie) a un 40% de su capacidad instalada, la restricción externa no era “el problema”, aunque existía, principalmente, por la demanda de dólares para cancelar pasivos. Pero a medida que el país se fue recuperando, los viejos problemas-de desequilibrio y restricción externa- reaparecieron. Tal es así que la demanda de la divisa extranjera se volvió nuevamente un problema serio hacia fines del 2012 (y el gobierno decide aumentar los controles sobre el tipo de cambio) y luego aumenta la toma de deuda -intra sector público-. La estrategia del gobierno de los Kirchner era superar ese problema estructural apostando fuertemente al desarrollo económico, fortaleciendo el complejo científico tecnológico para que de una vez por todas, la industria gane competitividad en los mercados globales, genere sus propios dólares, a la vez que reduzca componentes importados para su propio crecimiento, y de los vectores del crecimiento, neutralizar las “salidas” de endeudamiento. La deuda como herramienta en sí, no es ni mala ni buena. Enmarcada en una estrategia económica integral orientada a potenciar la capacidad tecnológica y productiva necesaria para superar las limitaciones estructurales del país, la “deuda”, puede funcionar como un facilitador del proceso de desarrollo.

El ciclo de la valorización financiero -deuda, fuga y devaluación- y la subalternación de la Argentina

Tras ganar las elecciones, el gobierno de Macri “decidió” otro rumbo, liberalizó y desreguló la economía, y de esa forma la deuda externa asumió el “rol especulativo” que tuvo durante la dictadura de 1976, y durante los 90s. Según se desprende del informe de “Mercados de Cambio, Deuda y Formación de Activos Externos 2015-2019” presentado el 14 de mayo del 2020 desde el Banco Central de República Argentina, las reformas encaradas en el período, tendieron a acrecentar el desbalance externo de la economía argentina, al tiempo que se promovían negocios especulativos de corto plazo, financiados con un masivo proceso de endeudamiento externo. Dicha situación terminó por desencadenar una grave crisis en la primera mitad de 2018, que como tantas otras veces, dejó tras de sí dramáticas condiciones sociales y una pesada carga de compromisos generados por el endeudamiento.¹⁴ Los números que emergen sobre lo ocurrido en el mercado de cambios en esa época, reafirman que la impresionante deuda externa emitida

¹⁴ <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp>

tuvo como correlato central una suma casi similar en formación de activos externos (fuga). Recordemos que el crecimiento neto del stock de deuda durante los cuatro años de Macri en la Argentina fue de 96.000 millones de dólares, mientras que la fuga de divisas que se transformaron en activos externos en el mismo periodo fue de 86.000 millones según se desprende del informe del Banco Central.¹⁵ Así, la deuda externa pública durante el periodo 2015-2019 lejos de utilizarse en avanzar y superar los problemas históricos de desequilibrio entre los sectores y de esa forma apostar al desarrollo nacional, se utilizó para el financiamiento de un régimen de valorización financiera y especulación, profundizando el problema de la restricción externa de dólares-vía endeudamiento- y desindustrializando el país. Según los datos, un número muy reducido de empresas e individuos concentraron la demanda de dólares que se fugaron de la economía nacional, y en paralelo el feroz endeudamiento sumado a la liberalización financiera desencadenó una crisis macroeconómica que supuso efectos terribles para los ingresos del pueblo argentino, aumentando las tasas de pobreza y desigualdad.¹⁶ El aumento constante de la demanda de dólares en un contexto de libre flotación del tipo de cambio, presionaron constantemente sobre su precio significando sucesivas devaluaciones (527% en 4 años) que no solo impactaba sobre los precios nacionales sino que además le creaba la necesidad constante al gobierno de obtener nuevos dólares para frenar la espiral de aumento, mediante su venta en el mercado; esa necesidad, se cubría nuevamente con deuda, y cuando la posibilidad de colocar bonos en el mercado voluntario se cerró, recurrimos al FMI.

Así podemos identificar dos momentos distintos del proceso de endeudamiento del gobierno de Macri, que involucró actores geopolíticos bien distintos, con proyectos estratégicos diferentes, ambos contrarios a los intereses nacionales. Un primer momento, que se caracterizó por el endeudamiento en los mercados voluntarios, donde fueron las fracciones de capital globalistas y sus fondos financieros de inversión global, los actores fundamentales del “negocio” de la deuda. Estos FFIG, que no son bancos comerciales, sino firmas financieras, administran capitales de instituciones, estados y grandes fortunas de personas (Black Rock, Templeton, Fidelity, Allianz-PIMCO-, HSBC, entre otros). Los nombres de estos acreedores son desconocidos para la mayoría de los argentinos, con excepción del banco HSBC. No son firmas que tengan una larga historia financiera con la Argentina, como si la tuvieron el JP Morgan-Chase Manhattan Bank, por ejemplo. Estos fondos de inversión global, que se vuelcan masivamente al negocio de las deudas soberanas, actúan como red financiera, siendo dominantes en las “City” del mundo, ciudades desterritorializados, mas vinculadas a las redes y mercados bursátiles del mundo, que a los propios países en los cuales están situadas, subordinando a su proyecto estratégico a los estados-nación (tanto de país periférico como de país central), éstos FFIG, son los actores más dinámicos de la globalización, no solo como acreedores de deudas soberanas, sino también controlando en sus carteras, paquetes accionarios de grandes empresas multinacionales distribuidas en el globo. Es decir, el proyecto estratégico de estos fondos financieros es la globalización (estado global, economía global, moneda global, ejercito global, etc.),

¹⁵ <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp>

¹⁶ <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp>

es decir, la conducción estratégica de la gran industria, el gran comercio, el gran agro, en dirección de conducir la economía, y la gran banca, y los negocios de deuda, a partir del control de los de los Bancos Centrales, en dirección de conducir lo político institucional financiero.¹⁷ Un segundo momento, del endeudamiento Macrista, involucra al principal organismo multilateral de crédito (FMI) -y los países que lo conforman y conducen (principalmente EEUU-Trump)-, que desembarca como acreedor económico-financiero, imponiendo condiciones geopolíticas sobre la Argentina (recursos naturales como garantía), con un crédito Stand By de 57.000 millones de dólares, de los cuales solo llegaron 44.000 millones. El FMI, así como el Banco Mundial o el BID, son los actores financieros internacionales más vinculados al poder de los países centrales. Es decir, son organismos que podríamos caracterizar como más “políticos”, y expresan mayormente los interés geopolíticos-estratégicos de los países que los integran y conducen (en el FMI fundamentalmente EEUU, que controla el 16, 5 de los votos, lo que le da capacidad de veto). Así podemos ver, que durante el gobierno de Trump, se apalanco al interior del FMI, un crédito que para el gobierno argentino, con la intención de sostenerlo y que pueda reelegirse, frente a lo que a ojos del propio Trump era la “amenazante” posibilidad de retorno de gobiernos que se inscriban en vectores mas nacional-populares, lo que abría oportunidades para una segunda oleada de integración regional autónoma(lo cual el gobierno de Donald Trump intentaba impedir), como lo reconoció el propio representante norteamericano ante el FMI, a principios de este año.¹⁸ Pero además lo que fue todavía más repudiable es que la Argentina, al firmar ese acuerdo Stand By enajenó como garantía del empréstito los recursos naturales nacionales. Es decir, no solo renunciamos a la soberanía legislativa y jurisdiccional argentina, también renunciamos de antemano a todo cuestionamiento sobre la legitimidad de contratación de la deuda, sino que lo más grave es que la Argentina renuncia a la inmunidad soberana sobre los bienes del artículo 236 del Código Civil y Comercial. ¿Cuáles son estos bienes? Son la totalidad de las riquezas y los recursos naturales existentes en el territorio nacional, y las empresas del patrimonio público nacional, provincial y municipal. Desde nuestras reservas de hidrocarburos, nuestros minerales estratégicos como el litio, empresas estratégicas estatales, tierras fiscales hasta el nuestro dominio sobre el acuífero guaraní.¹⁹

Multipolarismo, deuda externa y oportunidad histórica de los pueblos

a-La reestructuración con la oligarquía financiera global(ista)

El gobierno del actual presidente Alberto Fernández asume con una “pesada herencia”, una economía en picada desde el 2018, tasas de pobreza y desempleo en aumento, con muchos de los precios de la economía dolarizados, casi sin reservas internacionales y un default “técnico” de un porcentaje importante

¹⁷ <https://ciepeblog.wordpress.com/2017/05/10/capital-financiero-global-crisis-acumulacion-y-trabajo/>

¹⁸ <https://humanidad.com.ar/2020/07/28/trump-ordeno-al-fmi-facilitar-fondos-a-macri-para-que-no-gane-cristina/>

¹⁹ <https://www.resumenlatinoamericano.org/2018/09/27/argentina-acuerdo-previsto-con-el-fmi-los-recursos-naturales-como-prenda-para-el-pago-de-la-deuda/>

de la deuda externa pública. Ya desde la campaña presidencial el todavía candidato sostenía que la Argentina no estaba en condiciones de pagar la deuda y que además era fundamental una gran investigación sobre los procesos de endeudamiento reciente²⁰. A pesar de la retórica de campaña, una vez ganada las elecciones, el discurso “duro” tendió a flexibilizarse. Si bien a mediados de mayo de 2020 ambas cámaras legislativas aprobaron una ley que creaba una comisión investigadora, la misma nunca trascendió, y quedó solo en los papeles. El gobierno desde un primer momento, claudicó la posibilidad de realizar una auditoría profunda sobre endeudamiento en los mercados voluntarios, ya que directamente volcó todos sus esfuerzos para renegociar 66.000 millones de dólares con acreedores privados extranjeros, deuda que estaba en default técnico. Y por supuesto es imposible investigar actividades fraudulentas que implican a ciertos actores con los cuales al mismo tiempo se pretende negociar (quita, plazos y tasas de interés, etc.). Este camino elegido por el gobierno de Alberto Fernández y encabezado por su ministro de economía Martín Guzmán fue criticado desde algunos sectores (por no investigar), mientras que también recibió el apoyo de muchos otros, tanto de la política doméstica, como actores de relevancia internacional (por ejemplo el FMI, o el Papa Francisco). El proceso de negociación fue muy duro y largo, por las negativas fundamentalmente de un grupo de acreedores muy poderoso- Black Rock-(fondo financiero de inversión global de la línea de la oligarquía financiera angloamericana globalista) y dejó expuesto a los lobbystas locales pro-acreedores, expresados por las corporaciones mediáticas y las cámaras del establishment, fundamentalmente AEA (direccionados por el grupo Clarín y el grupo Techint)²¹ Tras varios meses de negociación, finalmente se logró un acuerdo, que si bien implicaba una quita mínima de capital (cerca del 2.5%) alargaba plazos y bajaba las exorbitantes tasas de interés negociadas durante el macrismo.

A pesar de las críticas, si pensamos los resultados de la negociación no solo en términos financieros (quitas y tasas) sino más bien en clave política y geopolítica, el haber alargado los plazos de pago durante casi tres años, le permite al gobierno argentino, no solo “sacarse de encima” a las oligarquías financieras, sino además, redireccionar recursos (que hubieran estado destinados a cancelar pasivos) para apalancar estrategias de crecimiento de la producción, y programar el desarrollo en un contexto de crisis económica nacional y mundial (ambas profundizadas por la pandemia del COVID19).

Argentina gana grados de libertad internacional y márgenes de maniobra frente a los poderes financieros transnacionales, en un mundo que construye márgenes para dejar atrás a las políticas financieras neoliberales globalistas y unipolares.

La Argentina debiera aprovechar al máximo los años de gracia de la deuda negociada con los acreedores, así como también el contexto mundial de reordenamiento geopolítico y el ascenso multipolar. Debe retomar y ayudar a fortalecer el proyecto de regionalismo autónomo encarado a principios del siglo XXI,

²⁰ <https://www.pagina12.com.ar/229831-alberto-fernandez-no-podemos-pagar-la-deuda-en-estas-condici>

²¹ <https://www.pagina12.com.ar/282760-acuerdo-de-la-deuda-las-claves-de-la-negociacion>

que hoy tiene más vigencia que nunca –y que lo pondría como un polo de poder importante en el concierto internacional-en el actual proceso de transformación que arrasa el mundo conocido occidentalocéntrico de la globalización financiera.

b- La negociación con el FMI, la “encerrona” de un Acuerdo de Facilidades Extendidas

Si bien la situación de la deuda renegociada con los acreedores externos (66.000 millones de dólares) así como la que posteriormente se reestructuró con los mismos términos con los acreedores locales de jurisdicción nacional (casi 44.000 millones de dólares), resultaron muy favorables para el futuro próximo nacional, queda un desafío importantísimo: renegociar (defendiendo el interés nacional) con el principal acreedor político y geopolítico, el FMI. Como vimos más arriba, un problema estructural es la falta de dólares para financiar el desarrollo, y poder nuevamente acceder a los mercados voluntarios de deuda (siempre y cuando la misma se utilice para potenciar la producción y el trabajo) es una opción que no podemos descartar.

La Argentina todavía le debe al FMI 44.000 millones de dólares (y enajenó sus recursos naturales como garantía). El FMI es un prestamista de última instancia y de privilegio (no acepta quitas ni reducción de tasas), que no solo presta dinero sino que además impone condiciones programáticas a sus deudores, erosionando fuertemente la soberanía de los mismos, y con el cual ya tenemos un historial de relaciones, que han tenido un alto costo económico, político y social, además de haber limitado los márgenes de decisión autónoma, y de realización nacional. Pero también, en nuestra historia reciente, tenemos la experiencia práctica de no permitir intromisiones, de no acordar cosas en detrimento de los intereses nacionales, y hasta de cancelar anticipadamente deudas para bloquear definitivamente intereses foráneos. Recordemos que el gobierno de Néstor Kirchner allá hacia fines del 2005, y luego de un año de acumulación de reservas, tomo la decisión fundamental (que permitió no solo el diseño sino la puesta en marcha de políticas de desarrollo) de cancelar de manera anticipada y conjunta con Brasil 9.500 millones de dólares, y de esa manera sacarse de encima un jugador central (representante de los poderes hegemónicos) de la política económica doméstica, lobbysta del establishment local y de las empresas de servicios públicos privatizados, que significaba en la practica un cepo a cualquier intento de diseñar un plan propio de crecimiento. Lamentablemente el gobierno de Mauricio Macri lo introdujo nuevamente a la política local (tomando un crédito de 44.000 millones de dólares).

El FMI, a diferencia de los acreedores privados es un organismo más “político”, puesto que expresa los lineamientos-según el peso y el aporte- de los países que lo integran. No podemos desconocer que la negociación que se abre atravesara una disputa político-estratégica por la definición del programa económico de desarrollo nacional, que tendrá implicancias regionales.

Sin embargo, la coyuntura de crisis global (acelerada por el COVID19), entendemos, nos juega a favor en una futura negociación con el FMI, tanto por su complicidad con el endeudamiento y la fuga durante el 2018-2019 (incumpliendo su propio estatuto, autorizando que el dinero que le prestó a la Argentina se utilizara para facilitar la “salida de capitales”)²², como por ser la Argentina su principal deudor, además con la reestructuración con los acreedores privados resuelta con éxito (que contaron con el apoyo del organismo), el peso geopolítico del apoyo de Francisco, así como también por la crisis de deuda que atraviesan una enorme cantidad de países. A esto, debemos sumarle la nueva administración de Joe Biden (expresión de los intereses globalistas) y la llegada de la Búlgara Kristalina Ivanova Georgieva, genera un cambio en el equilibrio de fuerzas al interior del organismo multilateral, que también abre nuevas posibilidades.

En Argentina, se ha abierto una disputa al interior del gobierno del FDT, por el “tipo de acuerdo” a negociar. Por un lado, desde el ministerio de economía- empujado por AEA (Asociación empresaria argentina)²³, se habla de un acuerdo de facilidades extendidas (SAF), mientras que, por otro lado, los senadores del FDT, más el bloque de legisladores bonaerenses del FDT (que expresan posiciones más nacional populares), presentaron una carta de 33 puntos²⁴-criticada por el propio ministro de economía Guzmán²⁵-(que muestra la corresponsabilidad del FMI en la fuga) , y pugnan por no cerrar “ya” una negociación a cualquier precio, niegan un acuerdo en el corto plazo y pretenden que la argentina negocie desde una posición de fuerza, haciendo corresponsable al FMI.

Los instrumentos crediticios más utilizados que se firman con el fondo son, el Stand By y el Acuerdo de Facilidades Extendidas (SAF) a diez años. Mientras los Stand By, son créditos a corto plazo, de 1 a 3 años, que exigen cierto monitoreo, y ciertas metas generales, no tienen incidencias muy fuertes en el diseño de políticas económicas. En cambio, el acuerdo de Facilidades Extendidas, si bien son créditos a más largo plazo, que van de 4 a 10 años, exige reformas estructurales. En nuestra historia reciente, ya tuvimos dos veces acuerdos de facilidades extendidas, uno con Cavallo y otro con Roque Fernández. Los acuerdos de los últimos años de Grecia, Ucrania y Ecuador, fueron de ese tipo, y todos vemos las consecuencias. Entonces, si acordamos un (SAF), lo que podría pasar, es que, pasemos de un acuerdo de monitoreo general (con su decálogo de políticas de ajuste fiscal, liberalización de los controles cambiarios, etc.), a un acuerdo, de mayor incidencia del organismo multilateral en el diseño de la economía nacional. Y así, al decálogo tradicional del FMI, le estaríamos sumando reformas más estructurales, con la consecuente pérdida de soberanía. Frente a un posible escenario de imposición de un acuerdo (SAF)

²² <https://www.baenegocios.com/economia/Cristina-contra-el-FMI-Los-argentinos-sabemos-leer-20200213-0026.html>

²³ <https://www.lanacion.com.ar/economia/crisis-aea-pidio-acuerdo-fmi-consenso-politico-nid2497898>

²⁴ <https://radiografica.org.ar/2020/11/16/la-carta-completa-de-la-camara-de-senadores-al-fmi/>

²⁵ <https://www.lettrap.com.ar/nota/2020-11-16-12-22-0-para-guzman-la-carta-de-los-senadores-no-ayuda-a-negociar-con-el-fmi>

de subordinación estratégica de la Argentina, debiera el gobierno, pero principalmente, las fuerzas vivas de la nación, las organizaciones libres del pueblo (movimiento obrero organizado, gremios empresariales del agro, del comercio y la industria, organizaciones sociales y políticas, intelectuales, etc.) levantar las banderas de la soberanía, movilizar y visibilizarse, dar un gran debate colectivo sobre tan trascendentes decisiones. Recordemos que el crédito que el FMI le otorga al gobierno de Macri por 44.000 millones de dólares, lo hace violando sus propios estatutos, y las leyes nacionales. Un empréstito que claramente no respondió a cuestiones técnico-económicas sino geopolíticas, Trump apostó (traccionado para que el FMI le dé un crédito a la Argentina, en oposición al resto de los países integrantes del organismo) a que Macri sea reelecto, como reconoció e hizo público el propio representante norteamericano en el fondo en ese momento Mauricio Claver Carone (el retorno de un gobierno nacional popular reforzaría el eje venezolano-cubano).²⁶ América latina y Argentina son “territorios en disputa”, y esta información revelada desde el mismo seno del gobierno norteamericano, debería ser un aliciente para que como latinoamericanos, tomemos conciencia del valor geopolítico y estratégico que posee nuestra región.

En la disputa por el tipo de acuerdo y las posiciones frente a la negociación con el FMI, se expresan las facciones o mediaciones políticas -es decir, que “median” políticamente a distintos actores económico/sociales- que confluyeron como frente o coalición política electoral al interior del FDT. En la negociación con el FMI se juega la orientación estratégica de la Argentina para los próximos 10 años (Ya que los Acuerdos de Facilidades Extendidas tienen esos plazos máximos de financiamiento). Estas posiciones, frente a qué se negocia con el FMI, no solo implican fuertes definiciones sobre el futuro nacional, sino que además repercuten en el tablero geopolítico, regional/global; ¿Porque?: Primero, por la relevancia para otros deudores, los resultados de la negociación (la Argentina es el principal deudor de FMI, el 30% de lo prestado por el organismo), sientan precedente para el resto de los países que encaran negociaciones con el FMI. Segundo, porque fue un crédito otorgado en contra de la mayoría de los representantes de países integrantes del FMI como China, Alemania, Italia, Francia, Japón, etc., que vienen reclamando una mayor democratización tanto en los objetivos como en el funcionamiento del organismo internacional. Tercero porque no es lo mismo un acuerdo de monitoreo, condicionalidad y reformas estructurales que socave soberanía, que le entrega las llaves de la economía Argentina al FMI (y a su accionista mayoritario-no el único-, EEUU, con el 16,5% de participación) y nos sujete bajo la órbita de influencia Norteamericana; lo cual, limitaría las posibilidades de la Argentina de desarrollar, no solo un proyecto nacional de estado producción y trabajo, sino también de jugar un rol en el proceso de integración regional autónoma.

²⁶<https://humanidad.com.ar/2020/07/28/trump-ordeno-al-fmi-facilitar-fondos-a-macri-para-que-no-gane-cristina/>

Argentina es relevante en términos geopolíticos suramericanos, tercera economía regional, con una industria y un complejo científico tecnológico pujante, con las mayores tasas de sindicalización, con recursos naturales estratégicos, alimentos, petróleo y gas, agua, litio, etc.

Posibilidades para una “salida” geopolítica multipolar

Desde mediados de abril del 2021, tras la gira del ministro de Economía Martín Guzmán y la ministra de Salud Carla Vizotti por Europa, que finalizó el 20 de ese mes en la ciudad Rusa de Moscú, con motivo de cerrar los acuerdos con el gigante Euroasiático para la producción de la vacuna Sputnik V en la Argentina, comenzaron a circular en varios medios de comunicación y portales informáticos argentinos, supuestos procesos de negociación entre los ministros de economía –argentino y ruso- que subrayaban la posibilidad de que Rusia cediera a nuestro país 15.000 millones de dólares en DEG (Derechos Especiales de Giro) en calidad de préstamo. Si bien desde las autoridades nacionales no se confirmaron estas “negociaciones”, distintos medios especializados escribieron varias editoriales en este sentido, que no solo señalaban un acuerdo/préstamo Ruso, sino que ampliaban el mismo a otros países “amigos” como México, España, y hasta la propia China.²⁷

A pesar de la importancia de tamaña posibilidad, la misma dejó de aparecer en el debate mediático político, hasta mediados del mes de julio, tras la reunión del G-20 en Venecia, donde nuevamente el ministro Guzmán mantuvo relaciones bilaterales con su pares Ruso Anton Siluanov, y Mexicano Arturo Herrera, entre otros.

Tras la cumbre del G-20 (que contiene a los BRICS Multipolares, a diferencia del G-7 que expresa -no sin tensiones- a los 7 países occidentales ex-centrales) nuevamente, desde distintos diarios y portales de comunicación²⁸ (Diario Perfil, Infobae, El Economista, Diario La Nación, y Diario Clarín) vinculados a los fracciones Continentalistas con centro en Texas y globalistas con centro en Nueva York, San Francisco y Londres, prendieron sus alarmas, frente a la posibilidad de que la Argentina obtenga ayuda financiera de países que expresan y traccionan más el Multipolarismo, que le permitiría al país despejar los vencimientos con el organismo multilateral de fines del 2021 (por cerca de 4.000 millones de dólares) pero fundamentalmente los vencimientos del 2022, que suman la inédita cifra de 20.000 millones (imposible para nuestro país en ese plazo) y de esa manera, la Argentina podría sortear un acuerdo con el FMI

²⁷ <https://eleconomista.com.ar/2021-03-entre-los-deg-del-fmi-y-los-primeros-indicios-de-la-segunda-ola/>

²⁸ https://www.clarin.com/economia/argentina-quiere-conseguir-porcion-mayor-deg-fmi_0_N3-QMNRZe.html. / <https://eleconomista.com.ar/2021-07-argentina-asignacion-de-deg-del-fmi/> / <https://www.infobae.com/economia/2021/07/09/tratativas-secretas-con-rusia-el-gobierno-negocia-prestamos-bilaterales-para-pagarle-usd-19000-millones-al-fmi/> / <https://marcelolongobardi.cienradios.com/kohan-hay-intenciones-de-negociar-un-prestamo-de-rusia-para-pagar-los-vencimientos-del-fmi-en-2022/> / <https://www.perfil.com/noticias/amp/economia/conviene-que-el-kirchnerismo-imponga-su-agenda-economica-por-gabriel-rubinstein.phtml> /

(empujado por estos grande medios, y grupos de poder local) que en lo concreto significaría ceder soberanía y realización nacional por los próximos diez años, pero además neutralizando el rol argentino en el proceso de integración regional autónoma, quedando enredados-vía imposición/recomendación de “reformas estructurales” conducidas desde el FMI como institucionalidad multilateral- al unipolarismo financiero occidental con centro en EEUU, hoy con una profunda crisis sistémica-no coyuntural.

A partir de agosto del 2021, tras votarse al interior del FMI, la capitalización de los países integrantes del organismo, mediante la colocación de 650.000 millones dólares en DEG, de los cuales Argentina recibió 4.355 millones, retorna en el debate político-económico-mediático local, la posibilidad de un “tercer acuerdo” para la Argentina, que no sería ni un acuerdo Stand By-de corto plazo, imposible de honrar- ni uno de Facilidades extendidas a 10 años, con reformas estructurales incluidas, sino una “tercera posición” al interior del propio FMI, apoyada fuertemente por Rusia, México, Portugal, y -algunos medios filtran- hasta la propia China, que consistiría en la creación del llamado “Fondo de Resiliencia” constituido por DEG de los países que no los utilicen, para de esta forma generar mecanismos para redistribuir los DEG hacia los países que necesitan liquidez. Frente a esta nueva posibilidad (todavía en debate, puesto que este Fondo de Resiliencia estaría disponible para aquellas naciones de ingresos bajos, y la Argentina es considerada de ingresos medios) surgen otras alternativas (si la del Fondo de Resiliencia no prospera) como la posibilidad de préstamos bilaterales directos-no mediados por el FMI-.

Es en este contexto de cosas que nuevamente cobra fuerza las supuestas negociaciones para que Rusia Portugal, México y hasta China, cedan sus DEG-o parte de ellos-a la Argentina²⁹. Mediante este mecanismo, el gobierno argentino aspiraría a reunir 19.000 millones de dólares.

El FMI, es una de las instituciones, que expresan el unipolarismo financiero globalista, es la expresión de la arquitectura económico-financiera de Bretton Wood, instituida a partir de la consolidación estratégica de EEUU -y su esquema de alianzas- como potencia hegemónica tras la 2da guerra mundial. El Multipolarismo abre "otro" mundo, en el cual, las "instituciones" de Bretton Wood y el consenso de Washington (ONU, OEA, OMC, BM, FMI, etc.) no expresan ni contienen a la diversidad y heterogeneidad de bloques y polos de poder contemporáneos. Es decir, las condiciones globales, de crisis y transición, son favorables para que la argentina negocie su deuda desde la soberanía y el interés nacional, de la mano que nos pueden extender las naciones emergentes que abogan por proyectos multipolares.

Un ejemplo geopolítico bien concreto e ilustrativo de como mueve sus fichas el FMI-y a través de él las fracciones de capital globalistas pero también las Continentalistas- en nuestra América, lo encontramos observando, que del total de países que componen América Latina y el Caribe, solo tres de ellos recibieron “ayuda financiera” del FMI durante la pandemia del COVID19, Colombia, Perú y Chile, los buenos alumnos del Consenso de Washington.

Para el “proyecto hacia nuevo mundo Multipolar” la consolidación de una Americalatina y el Caribe integrados como polo de poder, como civilización emergente, es una pieza clave y de vital importancia.

²⁹ <https://www.laprensa.com.ar/504365-La-Argentina-voto-a-favor-del-aporte-del-FMI-a-sus-paises-miembros-en-agosto-llegaran-US-4355-millones.note.aspx>

Si bien no podemos saber con certeza si estas informaciones “filtradas” están sucediendo en lo concreto, o son aspiraciones o por el contrario son operaciones político-mediáticas, lo cierto es que en el plano geopolítico estratégico, para el Multipolarismo en ascenso, una Argentina de rodillas ante las exigencias de las oligarquías financieras globales –expresadas, en parte y no sin contradicciones, en el FMI-durante por lo menos 10 años(SAF), significa un “gran” problema a solucionar y así avanzar, desde la unión Suramericana (Brasil-Argentina) proyectando la unidad hacia Centroamérica, para que la Patria Grande se erija en un verdadero polo de poder más, en un mundo Multipolar.

Solo desde un proyecto estratégico de país, que en clave nacional-latinoamericana, priorice la producción propia y el trabajo, generando valor agregado en estrecha vinculación con un fuerte y potenciado complejo científico tecnológico, será posible el desarrollo de un país económicamente independiente, políticamente soberano y socialmente justo, promoviendo la integración regional desde relaciones de cooperación y complementariedad, en un mundo Multipolar, de dialogo intercultural y civilizatorio.